

FERVIENTES: LA UNCIÓN

Serie Fervientes - Archivo de Prédicas

Predicador: Ps. Tobi Hernández

Texto base: Isaías 10:27

Temas: Fervor · Unción · Espíritu Santo · Fuego · Llamado · Asociación · Honra

Texto base

“Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.” (Isaías 10:27)

Introducción

Ser ferviente significa mantener encendido el fuego de Dios dentro de nuestra vida. El fuego bíblico no es un fuego pasajero que aparece por un momento y después se extingue. Es un fuego santo que transforma, purifica y produce una vida diferente.

El fervor está directamente relacionado con la unción. Una persona ferviente no vive dependiendo únicamente de las circunstancias que la rodean. Aunque enfrente oposición, escasez, enfermedad, críticas, desánimo o situaciones aparentemente imposibles, continúa creyendo, declarando la Palabra y avanzando.

El enemigo siempre intentará interrumpir aquello que Dios quiere hacer. Buscará frenar, retrasar, distraer o bloquear el sueño que Dios ha depositado en nuestro corazón. Por eso debemos aprender qué es la unción, cómo opera y cómo permanecer en ella.

1. La unción es una vida empoderada por el Espíritu Santo

La unción no es únicamente una sensación durante un servicio ni una manifestación momentánea. La unción es un estilo de vida. Es una vida empoderada por el Espíritu Santo mediante la pasión y la obediencia. Es la vida misma de Dios reflejada a través de una persona. Es el cielo manifestándose en nuestra vida cotidiana.

La unción puede entenderse como:

- La vida de Dios reflejada en nuestra vida.
- Los atributos de Dios manifestándose a través de nosotros.
- El Espíritu Santo potencializando nuestra humanidad.
- El empoderamiento del cielo sobre una persona.
- Una vida llena de pasión, fe y obediencia.

Una persona puede tener talento y aun así carecer de unción. Un cantante talentoso puede cantar correctamente, pero un adorador con unción ministra. Un predicador puede ser un excelente comunicador, pero cuando hay unción predica con denuedo, autoridad y poder.

Frase clave: La unción es el Espíritu Santo potencializando tu humanidad.

2. El fuego purifica y la unción empodera

A través de la Biblia vemos al fuego y a la unción trabajando juntos. En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios venía sobre profetas y hombres escogidos para capacitarlos para una asignación. Elías levantó un altar y el fuego descendió del cielo.

En Hechos 2, cuando llegó el día de Pentecostés, aparecieron lenguas como de fuego sobre los discípulos. Personas que anteriormente estaban escondidas y temerosas comenzaron a predicar con denuedo, autoridad y poder.

El fuego realiza una obra de purificación. Consume aquello que no pertenece a Dios:

- Orgullo.
- Soberbia.
- Envidia.
- Chisme.
- Crítica.
- Pecado y conductas de la vieja vida.

Después de esa obra de transformación, la vida comienza a reflejar aquello de lo que ahora está llena. Pablo pudo declarar que ya no vivía él, sino Cristo en él. Las cosas viejas habían pasado y una nueva vida comenzaba.

Principio: El fuego limpia; la unción empodera. Cuando una persona está llena del mundo, refleja el mundo. Cuando está llena del Espíritu Santo, comienza a reflejar el cielo.

3. La unción rompe el yugo

Isaías 10:27 enseña que el yugo se pudre a causa de la unción. No es solamente cantar bien, danzar, tener talento o incluso estar físicamente dentro de una iglesia lo que rompe un yugo. Podemos estar presentes físicamente mientras nuestra mente y nuestro corazón están en otro lugar.

La unción es lo que rompe aquello que intenta mantener cautiva una vida. En la predicación se presenta como aquello que confronta:

- Cargas.
- Temor.
- Desánimo.
- Ansiedad.

- Escasez.
- Enfermedad.
- Luto.
- Opresión y barreras espirituales.

Por eso la instrucción es sencilla: **permanece en la unción**. No permitas que las circunstancias te hagan abandonar aquello que Dios comenzó en ti.

Puede no haber recursos hoy, pero eso no determina lo que Dios puede hacer mañana. El creyente permanece firme diciendo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. No se trata de negar las circunstancias; se trata de no permitir que las circunstancias tengan la última palabra.

4. No permitas que las “burras” te distraigan de tu destino

La historia de Saúl y Samuel presenta una imagen poderosa. Saúl salió buscando las burras que se habían perdido. Eso era lo que ocupaba su mente. Sin embargo, Dios estaba preparando algo mucho mayor.

Mientras Saúl buscaba animales perdidos, Dios ya había hablado con Samuel acerca de su futuro. Samuel sabía que aquel joven sería ungido para gobernar al pueblo. Saúl tenía una preocupación inmediata en la mente, pero había algo mayor en su corazón.

No permitas que una necesidad temporal te distraiga de un propósito eterno.

Todos podemos tener nuestras propias “burras”: una preocupación económica, comprar algo nuevo, cambiar de automóvil, conseguir una casa, resolver un problema, una situación laboral o cualquier preocupación diaria. Nada de eso necesariamente es malo. El problema comienza cuando ocupa completamente nuestra mente y nos hace olvidar el sueño que Dios puso en nuestro corazón.

Saúl estaba buscando burras mientras Dios estaba preparando un reino.

Pregunta: ¿Qué “burras” están ocupando actualmente mi mente y distrayéndome del sueño que Dios puso en mi corazón?

5. Dios capacita a los que llama

Una de las mentiras más frecuentes que enfrentará una persona llamada por Dios es: “No puedes”. El enemigo intentará recordarte lo que no tienes, lo que no sabes, de dónde vienes, tus limitaciones o tus recursos actuales.

Pero la respuesta de una vida ferviente es continuar avanzando. Si Dios te llamó, estás en un proceso de capacitación. Esto significa que todavía puedes cometer errores. Puedes tropezar. Puedes encontrarte en temporadas en las que necesitas aprender y ser corregido.

“Dios no escoge a los capacitados; Dios capacita a los escogidos.”

La iglesia no está formada por personas perfectas. Dios sigue formando, educando y perfeccionando la obra que comenzó en nosotros. Por eso equivocarse no significa renunciar. La respuesta es levantarse, corregir, aprender y continuar.

No tienes opción de soltar la toalla. El llamado requiere seguir caminando fuertes y empoderados por el Espíritu Santo.

6. La honra y el mentoreo son parte del proceso

Saúl entendió que no debía presentarse delante del profeta Samuel con las manos vacías. La predicación utiliza este momento para enseñar un principio de honra.

Hay personas que Dios coloca en nuestro camino para ayudarnos a descubrir aquello que todavía no podemos ver en nosotros mismos. Personas que corrigen, aconsejan, mentorean, inspiran y ayudan a desarrollar nuestro llamado.

Cada Timoteo necesita un Pablo.

No debemos esperar pasivamente que un mentor nos persiga. Debemos valorar y buscar las relaciones que Dios utiliza para formar nuestra vida. El mentoreo también requiere disposición para servir.

La honra no consiste solamente en palabras; se demuestra mediante acciones, servicio, disposición y reconocimiento. Samuel recibió a Saúl y comenzó a tratarlo conforme a aquello en lo que Dios lo convertiría, aun antes de que Saúl fuera públicamente establecido como rey. Dios honra a quienes saben honrar.

7. La unción también está relacionada con la asociación

Después de ser dirigido por Samuel, Saúl llegó a encontrarse con un grupo de profetas. Cuando estuvo entre ellos, comenzó también a profetizar. Esto revela otro principio desarrollado en la predicación: **la asociación influye profundamente en aquello en lo que nos convertimos.**

Las personas con las que caminamos influyen en nuestra manera de pensar, hablar, creer, honrar y avanzar. También influyen en nuestros hábitos, expectativas y crecimiento espiritual.

Por eso debemos elegir cuidadosamente nuestras asociaciones:

- Acércate a personas que te inspiren a crecer.
- Acércate a personas que vean aquello que Dios puso dentro de ti.
- Acércate a personas que puedan corregirte sin destruirte.
- Acércate a personas cuya vida despierte en ti hambre por Dios.

La unción, dentro de esta enseñanza, está relacionada con **asociación e inspiración**. Quédate donde seas inspirado a avanzar, donde te enseñen, donde puedan corregirte y donde reconozcan aquello que Dios está formando en ti.

8. Mantenerse ferviente significa no perder el enfoque

El desánimo, la tristeza, la confusión y la ofensa pueden convertirse en señales de que lentamente hemos perdido nuestro enfoque. Una vida ferviente no significa una vida sin problemas. Significa una vida que no permite que los problemas apaguen su fuego.

Tal vez hoy tengas pocos recursos y el sueño sea enorme. Tal vez cierres tus ojos y veas multitudes mientras al abrirlos solamente tengas unas cuantas personas enfrente. La respuesta sigue siendo la misma: sé fiel con lo que tienes hoy.

Predica con pasión a cuatro como si estuvieras delante de miles. Sirve con excelencia en lo pequeño. Sigue creyendo cuando todavía no puedes ver el resultado. No es con nuestra fuerza, capacidad o recursos humanos; es por el Espíritu de Dios.

Mantenerse ferviente es mantener la unción a flor de piel y continuar avanzando.

Aplicación

Esta semana podemos responder al mensaje tomando decisiones concretas:

- **Identifica tus distracciones.** Pregúntate cuáles son las “burras” que están ocupando tu mente y alejándote del sueño que Dios depositó en tu corazón.
- **Recupera el fervor.** Si has permitido que el desánimo, la tristeza, la confusión o la rutina apaguen tu pasión, vuelve a buscar a Dios con hambre.
- **Permanece en la unción.** No dependas únicamente de talento, emociones o circunstancias. Busca una vida diaria de obediencia y comunión con el Espíritu Santo.
- **Cuida tus asociaciones.** Acércate a personas que te inspiren, te corrijan, te enseñen y fortalezcan tu fe.
- **Practica la honra.** Reconoce a quienes Dios utiliza para formar, dirigir y mentorear tu vida.
- **No renuncies al sueño.** Aunque todavía no tengas los recursos, continúa caminando y capacitándote.
- **Sirve con lo que tienes hoy.** No esperes una plataforma mayor para comenzar a ser fiel.

Conclusión

Dios ha puesto sueños grandes en su pueblo. Sueños que muchas veces son mayores que nuestros recursos, nuestras capacidades y nuestras posibilidades actuales. Precisamente por eso necesitamos la unción.

Si pudiéramos hacerlo solamente con nuestras fuerzas, no necesitaríamos depender de Dios. La unción es el cielo en nuestra vida. Es el Espíritu Santo capacitándonos para realizar aquello que humanamente parece imposible.

Saúl salió buscando burras y terminó encontrándose con su llamado. No permitas que aquello que ocupa tu mente te haga olvidar aquello que Dios puso en tu corazón.

No sueltes el manto. No pierdas el enfoque. No abandones el camino. Cuida tus asociaciones, honra a quienes Dios utiliza para formarte y continúa avanzando.

Hay un sueño. Ya lo viste. Ahora permanece ferviente hasta verlo cumplido.

Oración final

Señor Jesús, gracias porque eres un Dios bueno. Gracias por la unción que has puesto sobre nuestras vidas y por tu Espíritu Santo, que nos guía a toda verdad y abre los ojos de nuestro entendimiento.

Gracias porque servirte es un privilegio y porque en Ti encontramos paz, gozo, alegría, confianza y esperanza.

Hoy declaramos que la unción en nuestras vidas aumenta y se multiplica. Haznos una iglesia unida, una iglesia que sabe honrar, servir, bendecir e inspirar a otros.

Gracias por los sueños grandes que has puesto en nuestro corazón, sueños mayores que nuestros recursos y nuestras capacidades. Sabemos que aquello que es imposible para nosotros puede hacerse realidad con tu ayuda.

No permitas que las distracciones nos hagan perder nuestro destino. Guarda nuestro corazón del desánimo, de la confusión y de toda mentira que intente detenernos.

Que tu unción rompa todo yugo, derribe toda barrera y nos permita caminar en libertad. Que nuestras familias te sirvan, que nuestras vidas reflejen tu presencia y que podamos llevar tu bendición a otras personas y a las naciones.

Ayúdanos a permanecer fervientes, enfocados y llenos de tu Espíritu Santo.

En el nombre poderoso de Jesús. Amén.